

**PUEBLOS, POBLACIONES Y ESTUDIANTES: RESISTENCIA Y CLANDESTINIDAD COMUNITARIA... (o explorando la historia reciente).**  
Parte I.

**Alejandro DIAZ<sup>1</sup>**

*“...Los movimientos sociales pueden ser derrotados 'físicamente', pero los flujos de historicidad que generan, no. Al contrario: a través de esos flujos tienden a 'adueñarse' (nunca completamente) de los procesos históricos de mediano o largo plazo, sea por la aceptación tardía de sus demandas, por la obvia 'acomodación' que producen en la oligarquía, o por la 'modernización' que desatan en el sistema social o político. Las delgadas capas copulares de la política están, pues, frecuentemente, remecidas por ondas sísmicas (históricas) cuyo epicentro radica en el magma comunal de la sociedad civil. Ondas a las que, en definitiva, se adaptan, con tardanzas y torpezas. Pero con buen sentido de 'equilibrio'...”*

Gabriel Salazar, *Historia Contemporánea de Chile*, Tomo I  
Cap. III

**RESUMEN.**

Las ciencias sociales han deambulado en los últimos años, en la búsqueda de los factores constituyentes de sociabilidad comunitaria o de capital social, que remita a unas determinadas esencias que se colocarían en juego en las comunidades, cuando éstas tienen que someterse al enfrentamiento de la existencia y de la sobrevivencia. Desde los factores identitarios esencialistas, hasta adquisiciones de conciencia políticas, han sido invocadas como componentes explicativos. ¿Que se coloca en tensión cuando se trata activar la capacidad de resistencia o de transformación de la naturaleza, o las relaciones sociales opresivas? En otras palabras ¿que hizo posible la resistencia en pueblos y poblaciones, cuando el poder y terror del Estado se hacía omnipresente? En este artículo, postulamos, como hipótesis exploratoria, que la condición constituyente de sobrevivencia y desarrollo de resistencia política, física y cultural, se afinca en el intercambio protector de interacciones sociales frecuentes, vividas en condiciones de comunitarismo, siendo este último una construcción social situacional que despliega en la intersubjetividad ideológicas, cultural o religiosa

**PALABRAS CLAVES: RESISTENCIA COMUNITARISTA, PUEBLOS, POBLACIONES, ESTUDIANTES.**

---

<sup>1</sup> Doctor en Estudios Latinoamericanos, UCHILE, Mag. En Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, PUC, Trabajador Social, UDEC, web [www.alediaz.cl](http://www.alediaz.cl)

## 1. **EL NUCLEO PRIMIGENIO DE LA RESISTENCIA: EL COMUNITARISMO SINERGICO SOCIAL.**

La resistencia política en Chile durante la dictadura, se desarrolló, germinalmente en torno a la necesidad de protección y solidaridad, y por ello, cuando las capillas de la iglesia católica, estuvieron disponibles, se constituyeron como espacio para desarrollar esta solidaridad. Los que hasta el día de hoy piensan estos espacios como artefactos meramente utilitarios para insuflar ideologías “revolucionarias”, no desentrañaron las reales claves identitarias que ahí se estaban formando. Allí, creemos, se aglutinó una especial solidaridad emocional que en medio de las misas o de una asamblea comunitaria, recorrió las vértebras del cuerpo comunitario. Nos asiste la sospecha, que la lectura apurada y movilizadora, en clave instrumental, de esta resistencia comunitarista, operó como efecto succionador, en reversa, de la sinergia que se reconstituía frente a los cataclismos represivos, vividos comunitariamente y en familia.

La posibilidad de vivir comunitariamente el cataclismo social de la invasión militar a territorios y poblaciones, solo pudo neutralizarse por la intensa interacción, construida comunitariamente, en condiciones de cotidianeidad completa, entendiéndose ésta última como aquella que se desarrolla en el ciclo completo de vida diaria, impactando por tanto los aprendizajes, reconstruyéndolos y construyendo otros nuevos para desarrollar en forma constante ejercicios de exploración y adaptación e invención de la vida diaria en una estrategia situacional adaptativa inteligente. Los lugares que estuvieron disponibles para este proceso, fueron comprimidos y vigilados, pero desarrollaron múltiples recovecos y trincheras para eludir tal compresión.

Uno de ellos fue el comunitarismo poblacional. Por las condiciones de desarticulación del trabajo y del salario, los obreros fueron reconvertidos en pobladores residenciales y obligados a comenzar un lento y traumático proceso de mutación. Fueron guiados por sus mujeres, que habían estado presentes en la cotidianeidad de la alimentación y del cobijo del hogar. En este periodo, la responsabilidad de la mujer, aumentó exponencialmente para procurarse el alimento vía la olla común o la sobrevivencia de la organización popular. O bien, invadió el espacio comunitario, exhibiendo un variado trabajo público como jornaleras de PEM y POJH, en aquel sistema de trabajo forzado y salarios de hambre con los cuales la dictadura enfrentó sus crisis del 76 y 82. La interacción social comunitarista, se cerró sobre la población y sobre los pequeños espacios de recogimiento y protección mutua. Por ello la población, surgida de la urbanización de los años sesenta, reconvirtió el espacio público en espacio comunitario íntimo.

Un segundo lugar, que emergió como soporte de comunidad, fue la universidad y los espacios territoriales íntimos que los estudiantes, gradualmente fueron capaces de reconstituir en torno a ella. Se crearon mutuas y conspiradoras miradas para establecer un habla común en una sala de clases, para después, construir contactos sinuosos en los contornos del miedo. Para finalmente, transitar en el reconocimiento de códigos comunes de resistencia frente a la dictadura. Así, la cotidianeidad de estos ciclos completos existenciales, residenciales y de estudio, proveyeron de la sinergia social para el establecimiento de una emergente capacidad política de resistir. Ello fue lo primero. Allí donde hubo comunitarismo, se hizo posible la resistencia articulada y donde no la hubo o fue esporádica, finalmente fue domesticada o aplastada por la represión o por la cooptación. De ello trata este artículo. Resituar los componentes y los territorios, que a nuestro juicio, explican la resistencia social y política en la dictadura. . Todo estuvo y está

en el interior de la sinergia comunitarista, como memoria constituyente, de otros ejercicios históricos, desarrollados para afrontar similares cataclismos sociales.

## **2. 1973: COMUNIDADES A LA INTEMPERIE.**

### **a. Poblaciones.**

Nunca la indefensión y la impotencia fue vivida más dramáticamente por los campesinos y pobladores de los territorios, en Chile. Y nunca la alegría de un sector fue tan contundente para aplaudir un golpe de Estado. El país nuevamente dividido entre los arriba y los de abajo. La confrontación tomaba forma bajo una nueva guerra civil por medios políticos que habían neutralizado a la Unidad Popular de Salvador Allende, desde el paro de Octubre del 72.

El cardenal Silva Henríquez, abría las puertas a los refugiados que deambulaban por las calles, carentes de protección. Los pobladores, nuevamente expuestos a la acción impune de los aparatos coercitivos policiales y militares. La alevosía de la acción estatal para penetrar en las intimidades territoriales y humanas de las poblaciones, adquirió características infernales. La alianza militar golpista, logró reclutar a la base cívica de la ciudad primada de Santiago, para, otra vez, luchar, contra una así definida subversión, definida esta vez como enemigo interno. Estos últimos eran los asaltantes de fundos, con caras indígenas o mestizas de pueblos populares originarios, que llegados a ciudad, se habían transformado en proletarios, que impulsaban la toma de empresas. Habían osado penetrar la ciudad encomendera y bajo la forma de propuestas políticas socializantes, amenazaban a la clase ciudadana civilizada de aires oligarquicos.

Por primera vez, la indefensión era máxima. Amenazaba la vida. Los cuerpos, corriendo río abajo, daban cuenta de mensajes aterradores para los rostros inexpresivos del miedo de los transeúntes. En esas condiciones, la indefensión comenzó a procurarse de los antídotos que podían estar subsistentes en la memoria social e interioridad historia popular. Y lo primero que emergió fue una especie derecho de asilo en los muros de la iglesia. Desde las profundidades de la cotidianidad de la colonia, emergió la vieja máxima de que los muros cristianos son sagrados y que las puertas de las iglesias son territorio consagrado y que ellos soportaran al refugiado. Treinta años después, los sobrevivientes dando cuenta de lo acontecido. Establecían la verdad escamoteada. La Comisión establecida para tal efecto por el gobierno y que fuera dirigida por Monseñor Valech, señalaba:

*“...En promedio, las personas estuvieron privadas de libertad por 180,1 días...Como se ha señalado, cerca de un 94% de los declarantes respecto de los cuales esta Comisión se ha formado convicción moral de que permanecieron privados de libertad por razones políticas, señalan haber sido víctimas de tortura... en los primeros años del régimen militar no hubo posibilidad de denunciar las torturas. Sólo luego de algunos años, y cuando las violaciones a los derechos humanos no tenían la masividad del primer período, fue posible a las personas de localidades urbanas donde existían organismos de defensa encontrar la asesoría necesaria para denunciar las torturas... La Comisión recibió también los testimonios de personas que estaban en gestación cuando sus madres fueron torturadas, así como de personas que fueron engendradas producto de violaciones cometidas durante la privación de libertad de sus madres, lo que constituye*

*también una forma de tortura...Las que fueron engendradas producto de violación se consideran como víctimas directas...El 67,4% de los testimonios calificados por la Comisión refieren haber sido detenidos entre septiembre y diciembre de 1973 (18.364 personas, 22.824 detenciones). Durante ese período, la tortura la practicaron miembros de las Fuerzas Armadas y Carabineros, en lo que fue una práctica generalizada a escala nacional.”<sup>23</sup>*

Un porcentaje mayoritario de los detenidos, torturados y desaparecidos fueron pobladores, campesinos, estudiantes y profesionales. Es decir, precisamente, aquellos que habían protagonizado la mayor participación histórica, orientada a cambiar las reglas del juego. Los resultados relatados son de factura similar a los provenientes de la primera guerra civil de 1810, las insurrecciones del 29 del 51, 59 y 91. En esta ocasión, la repulsa internacional obligaba al gobierno sucesor a incorporar la necesidad de dar cuenta de lo ocurrido. Así lo señalaba la Comisión Valech:

*“...En este período, se invocaron las facultades de los estados de excepción para efectuar las detenciones. Algunos detenidos fueron enjuiciados en Consejos de Guerra. Otros, aunque nunca procesados, fueron recluidos por tiempos variables en estadios, campos de detenidos habilitados con esa finalidad, regimientos, comisarías o cárceles. Las características de la privación de libertad, las torturas sufridas y presenciadas, y el conocimiento acerca de las ejecuciones de detenidos generaron una sensación de gran vulnerabilidad en las personas, acompañada por un fuerte temor a perder sus vidas...A algunos se les impusieron medidas de relegación administrativa; otros fueron condenados a relegación por los tribunales militares. Fue frecuente también que, una vez recobrada la libertad, se les impusiera a las personas arrestos domiciliarios u otras medidas restrictivas, como la prohibición de abandonar la ciudad de su residencia. Finalmente, algunos de los detenidos en este período, incluso luego de haber permanecido años en prisión, fueron expulsados del país, ya sea conmutándoles sus penas de prisión por extrañamiento, o bien, tras forzar su abandono del país, prohibiéndoseles su reingreso a través de decisiones administrativas. En total se registraron 1.432 personas que declararon que estando privadas de libertad fueron expulsadas del país...”<sup>4</sup>*

El ejercicio de ciudadanía había sido de corta duración en el gobierno de la Unidad Popular. Cuando las masas desposeídas de pobladores y campesinos, fueron más allá del voto e intentaron apropiarse de otros recursos, la situación devino peligrosa y todas las alarmas sensoriales de capitalismo saltaron escandalizadas. Y el escenario central del drama fue Santiago. La ideología de seguridad Nacional, había predispuesto a militares, respecto de la noción del enemigo interno, que surgiría de las propias entrañas del territorio, pero aparecería como un extraño con apariencia de compatriota. Era ese mismo extraño, que hacía rato había estado ensayando formas comunitarias de autonomía en los Campamentos, Poblaciones, Campamentos y Universidades. No se regulaba por la “Constitución de la Republica de los Padres de la Patria” y parecía más

---

<sup>2</sup> Informe de la Comisión nacional sobre Prisión Política y Tortura, Capítulo IV, Prisión Política y Tortura, Gobierno de Chile, 2005.

<sup>3</sup> Informe de la Comisión nacional sobre Prisión Política y Tortura, Introducción a apartado sobre Nómina de Personas reconocidas como víctimas.

<sup>4</sup> Informe... cap. IV, óp. cit.

extraño, si este aparecía pretendiendo cambiar las estructuras sociales. Por tanto, se convertía en un enemigo abominable y pertinaz, por cuanto subvertía la Constitución permanentemente.

“...Las fuerzas Armadas, actuando institucionalmente, operaron como fuerza de ocupación; a saber a) aislaron las ciudades de periferia al centro b) cortaron las comunicaciones c) desencadenaron combates de corta duración e) (sic) aislaron los focos de resistencia d) recurrieron a las técnicas de guerra psicológica g) anularon las direcciones políticas y h) destruyeron la organización social. Tras 24 horas. culminó todo intento de resistencia...”<sup>5</sup>

Ya no había nada que hacer. Solo aguantar. Y eso lo entendieron bien las gavillas del pueblo de a pie. Tendría que resistir en silencio en las poblaciones, a pie firme, para una vez más, enfrentar la sobrevivencia, que a la subsistencia física, añadía esta vez la necesidad de mantención de la vida, amenazada por el Estado, que recuperado por sus legítimos poseedores, establecía una vez más las reglas imperecederas ancestrales de dominio y coerción.

Desde este mismo instante los Pobladores comienzan a engrosar su identidad: de ser marginales sin vivienda, ex campesinos en busca de trabajo, se reconvierten brindando acogida amplia, hacia todos aquellos que estarán obligados a convivir bajo la única forma identitaria que la dictadura va dejando para ellos: la casa y la población.

“...En las poblaciones existe de hecho una gran heterogeneidad ocupacional: hay obreros, empleados, trabajadores por cuenta propia. Con todo el grueso de la población adulta está formada por obreros y ex obreros...Quienes forman este enorme conjunto de trabajadores mal remunerados, desempleados y sub empleados que viven en la periferia de Santiago o en sus sectores más deteriorados...han sido llamados los pobladores...”<sup>6</sup>

Y en su casa, lo único propio y fuente de hogar, es la pareja, la religión y las velas prendidas ante algún cristo, en donde se preparan a vivir un largo duelo, en silencio y detrás de las ventanas: Como dice Garcés:

*“...Durante el golpe de Estado, la política de los militares golpistas fue la inmovilización del pueblo, al que se le ordenó volver a sus casas y permanecer en ellas, mientras, paralelamente, toda la información acerca de lo que ocurría en el país era controlada y regulada por los periodistas afines a los militares. En este contexto, parte importante del pueblo –en las poblaciones -vivió el golpe al interior de sus casas. Lo que vieron, literalmente hablando, era lo que podían ver a través de las ventanas de sus casas y entonces vieron fragmentos –un joven que corría, una patrullera o una tanqueta que cruzaba su pasaje- y lo que no vieron, lo oían: disparos que interrumpían el silencio de la noche, helicópteros que se desplazaban por los cielos de su barrio. Y lo que no vieron ni oyeron, lo supieron por el relato de sus vecinos, del hijo que retornó más tarde desde su lugar de trabajo o de estudio,*

---

<sup>5</sup> Patricio Quiroga, *La gran Ruptura, El Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)*, Artículo Revista Encuentro XXI, pp. 44 -45.

<sup>6</sup> Jorge Chateau y Hernán Pozo, *Los pobladores en el Área Metropolitana, Situación y Características, en Espacio y Poder*, Los Pobladores, Flacso, 1987.

*de la vecina cuyo marido no regresó, del pariente que fue detenido en el sur, etc....*<sup>7</sup>

En esa situación de desamparo extremo, enfrentados a la muerte que los cazaba por las calles y pasajes, los mecanismos de sobrevivencia fueron ancestrales. Una recuperación rápida de la religiosidad suspendida del campo, desembocó a las puertas de las parroquias poblacionales, en donde monjas y sacerdotes de la teología de la liberación y de los curas para el socialismo (algunos), con militancia o sin militancia (los mas), entreabrieron las puertas clandestinas para acoger la desesperación. No fue una práctica generalizada, pero sirvió para establecer en torno a las parroquias una solidaridad comunitarista de base. La comunión había comenzado muchos años antes en Barrancas o en la Población Joao Goulart. En el presente del 73, las urgencias de vida, desarrollaron naturalmente las fuerzas de la complicidad clandestina. En las parroquias de la periferia, las puertas se abrieron a todos y los altares se transformaron en el agora y en el espacio público de reflexión comunitaria. Por primera vez, en la historia de Chile, un cabildeo reflexivo, se hacía cargo de los acontecimientos más importantes de la vida cotidiana. Y transitaba por entre medio del altar y la casa del cura. El desastre que arrasaba las calles bajo la forma del miedo, fue cotidianamente acogido entre guitarras y cantos. Los cantos “campesinos andaluces”, devenidos en canción protesta y otrora rechazados por la otra iglesia colonial controladora, se abrieron paso en las reuniones de los grupos de base. La religiosidad secular de los campesinos andaluces, ahora pobladores cesantes de un ayer inmediato obrero, recuperó su vinculación vernácula ancestral campesina. Recordemos que esta vertiente movilizadora de la iglesia, tenía una historia que la ligaba a la vertiente de ciudadanía pobladora:

*“...El 11 de agosto de 1968 un grupo de sacerdotes y laicos, provenientes de parroquias periféricas del Gran Santiago, ocupan durante un día el Templo Catedral de la ciudad, a objeto de llamar la atención de la comunidad nacional sobre sus puntos de vista sobre la Iglesia, sus autoridades y la situación sociopolítica del país...La agrupación comienza a tomar forma en las barriadas populares del Gran Santiago, principalmente, las poblaciones Joao Goulart, Malaquías Concha y las Barrancas. Sus miembros confluían tanto geográfica como ideológicamente, con una lectura política similar sobre la realidad nacional, de fuerte impronta dependentista. Las primeras manifestaciones del grupo son anteriores a la Toma de la Catedral y se remontan a junio del año en cuestión (1968), a propósito del viaje del Papa Paulo VI a América Latina. Un grupo de Católicos, entre ellos algunos sacerdotes, nucleados en torno a la parroquia San Luis de Beltrán de la población las Barrancas, envía al pontífice una misiva, que en lo esencial señala: "Sabemos que en Latinoamérica impera el sistema capitalista, con la explotación del hombre y de todos sus valores. Sabemos que hay una minoría que, a expensas del pueblo, se afirma cada vez más (...) Una nueva manifestación de voluntades ocurrirá en el mes de julio, de manera inédita una cincuentena de fieles solicitan la paralización de los trabajos de construcción del Templo Votivo de Maipú, entre los firmantes están los sacerdotes Carlos Langue, Francisco Guzmán, Fernando Ugarte y Paulino García, futuros líderes de Iglesia Joven y participantes de la Toma de la Catedral...La concreción del proyecto siguió una cuidadosa estrategia:... La mayoría de los participantes ignoraban el momento exacto en que se procedería...Durante la misa vespertina del día sábado*

---

<sup>7</sup> Mario Garcés, Guía Metodológica. *Recreando el Pasado*, Pág. 21 en sitio WEB [www.eco-educacionycomunicacion.cl](http://www.eco-educacionycomunicacion.cl)

*10 de agosto de 1968, varios miembros de Iglesia Joven pernoctaron secretamente en el edificio, a las cuatro de la madrugada las puertas de la Catedral eran abiertas desde el interior. La Toma del recinto estaba consumada...En el frontis de la Catedral fueron colgados dos lienzos con proclamas, hecho de común ocurrencia en actos similares pero inéditos en un recinto religioso. Las consignas de los lienzos resumían la filosofía de la Agrupación: "Cristo es igual a la verdad" y "Por una Iglesia junto al pueblo y su lucha. Justicia y amor"...*<sup>8</sup>

Años antes, la Toma como estrategia de apropiación de territorios, tanto materiales como simbólicos, se había instalado también en sectores prominentes de la pequeño burguesía santiaguina (de origen cristiano católica y que provenían fundamentalmente de la Universidad Católica), y que asumía la criticidad de la izquierda y sus formas de lucha. La toma, había sido el lugar de encuentro comunitario. Paralela y simultáneamente, el Movimiento de Cristianos por el Socialismo desarrollaba una actividad militante comprometida.

Los pobladores se refugiaban en los mismos territorios comunitarios, que habían construido años atrás y con los cuales habían negociado habitabilidad de distintas formas y variedades. Un municipium "sui generis" se había construido en los márgenes de la ciudad primada encomendera. Era a ras de piso y sus lugares de encuentro comunitario, fueron reconstruidos para acoger la dispersión de la derrota. El lugar poblacional, era residencia y posibilidad de recogimiento. Las parroquias se transformaron en los lugares de una especie de municipalismo comunitarista poblacional. Y, en muchos territorios, aquello ocurrió a pesar de los mismos sacerdotes a cargo. Las parroquias poblacionales se transformaron en lugares deliberativos semi clandestinos, porque la santidad del lugar sagrado parroquial, impedía en forma relativa el allanamiento represivo en la búsqueda de la actividad conspirativa. Similares hechos sucedían en las parroquias universitarias y seminarios de las órdenes comprometidas con las políticas de su cardenal. Allí se sucedían las meditaciones religiosas y seculares de conspiración clandestina parecía salvar vidas. Y, en salas contiguas entre mezcladas con los cánticos de Gracias a la vida o el Himno a la Alegría, se rearticulaban las redes de sociabilidad poblacional. Evidentemente, el lugar parroquial se transformó como nunca antes ni después, en un lugar deliberativo de un comunitarismo de nuevo cuño.

Sin embargo lo peor aún no había llegado. Si la represión política fue el fenómeno traumático de mayor impacto, la represión económica por medio de la cesantía iba a capturar de mejor manera la cotidianeidad en proceso de alienación progresiva. La reestructuración del aparato del Estado aparece cumpliendo sus funciones básicas, es decir represión y coacción, obligando al desmantelamiento de las funciones "inútiles" (las políticas sociales) y que colocaban en juego la propia sobrevivencia del Estado capitalista. Así funciones asistenciales y productivas son ajustadas y devueltas al mercado y al ámbito de lo privado o subsidiadas por la "institucionalidad municipal de nuevo tipo".

---

<sup>8</sup> Héctor Concha Oviedo, *Iglesia joven y la "toma" de la catedral de Santiago*: 11 de agosto de 1968 en sitio web [www2.udec.cl/historia/art9-re7.htm](http://www2.udec.cl/historia/art9-re7.htm)

En este contexto, aparece el fenómeno de la cesantía como un efecto, principalmente de la reducción del gasto público y de la crisis de la industria nacional, pero que siendo una característica permanente del sistema, asume en las condiciones de la política económica de la dictadura, tal virulencia que golpea de manera manifiesta a los pobladores, es decir a aquellos habitantes de los bordes del sistema. Pero en esta ocasión, va más allá, incorporando a los tradicionales sectores medios de profesionales, que por primera vez se enfrentan a la traumática situación de la cesantía, con título profesional en mano. Hecho, que en la historia cívica ciudadana de Chile, no había acontecido nunca como una situación generalizada. Por tanto el estupor es general y la sensación de derrota se multiplica a grados máximos. No solo se tiene que enfrentar la muerte próxima de algún conocido, sino que la propia sobrevivencia esta puesta en juego en el día a día.

“... (La cesantía muestra) caracteres totalmente distintos a los observados tradicionalmente, no tan solo por sus volúmenes y proporciones, sino por la diferente composición social de los sectores afectados. El fenómeno actual excede los efectos de las alzas y bajas de las economías de los países subdesarrollados y dependientes. Lo característico de la situación actual estriba en que los nuevos cesantes y los nuevos contingentes de aquellos que buscan trabajo por primera vez, representan a sectores que nunca antes han debido enfrentar tales situaciones, con todo lo que ello implica en términos de sus consecuencias psicológicas, culturales, económicas, etc., tanto en el orden personal como en el familiar y propiamente social...”<sup>9</sup>

Aparece el Plan de Empleo Mínimo, que junto a otro conjunto de las así llamadas políticas de desempleo (Plan del Nuevo Empresario, Contratación adicional de mano de Obra, etc.) pretende ser una solución ante la creciente cesantía, definiéndose este programa como un sistema de subsidio a la cesantía para los trabajadores del sector público y privado: los orígenes de esta medida se encuentran en Decreto Ley N° 603 del 5 de agosto de 1974, que se aplica a partir de marzo de 1975. Según el discurso oficialista de la época, el PEM consagraba el “derecho al trabajo” asegurando un trabajo mínimo a todos los jefes de hogar: En el artículo 113 de este decreto ley, se señalaba que la jornada laboral de trabajo no debía exceder a las 15 horas, lo que equivalía aproximadamente al tercio de un sueldo mínimo. Sin embargo, en el transcurso de la aplicación de este programa, se exigió una jornada completa de trabajo y el subsidio llegó a ser menos de un tercio del sueldo mínimo legal, no gozando los “cesantes PEM” de ningún beneficio.

*“...esta iniciativa tuvo buena publicidad en su época. Los medios de comunicación le dedicaron un espacio considerable en sus páginas, presentándola como una creación original y generosa del régimen. El gobierno lo señaló como el programa principal entre los seis puntos de su plan de acción social, solemnemente proclamado el 10 de junio de 1975. Las municipalidades presentaron esta iniciativa, como un aporte de Chile a la consideración del Congreso Iberoamericano de Municipalidades...”<sup>10</sup>*

En esta perspectiva, el tratamiento de la política social del PEM, adquiere características de doble faz de todas las políticas públicas del Estado capitalista. Por un lado, un

---

<sup>9</sup> Patricio Frías, *Estrategias de Supervivencia*, Documento de Trabajo, Flacso, Pág. 11.

<sup>10</sup> Jaime Ruiz Tagle, *El Plan de Empleo Mínimo en Chile*, edición mimeografiada, Programa Economía del Trabajo, 1981, Pág. 2.



espacio de disciplinamiento de las rebeldías potenciales de una masa sin trabajo y por otro, una nueva realidad de cooptación por medio del trabajo precario, que opera como lugar de sobrevivencia dadivosa de la institucionalidad municipal. Al Pem se agregará, más tarde un Programa Ocupacional para jefes de Hogar de características similares, que en mayo de 1983 llega a tener 132.449 adscritos a nivel nacional. Uno y otro, son programas que desarrollan una particular institucionalidad, creándose algo inédito: una estructura de trabajo semi forzado (por la necesidad) que es normativizado por el Estado, mediante circulares y órdenes, que lo van definiendo como una institucionalidad represiva en el ámbito laboral. La circular K 217 del Ministerio del Interior de la época, postulaba que a los desocupados "...evita que se dediquen a actividades nocivas para ellos y para la sociedad..." De esta manera, las comunidades a la intemperie, estarán también controladas por el trabajo precario y represivo.

### **b. Pueblos.**

Por otra parte, si esto estaba ocurriendo en la ciudad primada de Santiago y de su clase dominante, pletórica de entusiasmo por la destrucción de la amenaza bárbara de los rotos alzados en clave revolucionaria comunista, en los pequeños poblados y ciudades provincianas la intemperie era despiadada. No había refugio posible. La corta distancia del poder represivo fue tangible de inmediato y los lugares de ocultamiento ya no existían. Los campos habían sido penetrados por los aliados y serviles a las fuerzas militares, que recorrían las escasas cuadras de cada pueblo y acosaban las casas rurales, en la búsqueda constante de los subversivos: En forma inmediata, allí se hizo visible el triunfo de los otros, cuando el pequeño municipio fue apoderado e intervenido por el alcalde designado por la dictadura mediante los decretos leyes del 13 de septiembre de 1973.

El control fue total y absoluto y no existió un lugar en el territorio comunal, que no estuviera sometido al ojo implacable del control del Estado, que recuperaba su coerción genotípica. Las estructuras de poder pueblerino, volvieron a recobrar su clásica tradición de pirámide dominada por los mayores contribuyentes del siglo XIX o la de los encomenderos hacendados del siglo XVIII y XVII. El núcleo duro de la estructura social chilena, recuperaba en los pequeños pueblos, la limpidez paradigmática y la simple pureza de la dominación desnuda y sin mediaciones. La intemperie comunitaria fue extrema. No hubo protección alguna y el miedo comunitario impregnó de manera definitiva la ruralidad del sur de Chile. La energía social comunitaria se refugió en la intimidad del silencio más absoluto del hogar. La religiosidad no contestaria, reemplazó las asambleas campesinas de las tomas de fundo y de la organización comunal campesina. Como tantas otras veces, el pueblo mestizo adoptó la única respuesta posible originaria indígena: el mutismo absoluto por muchos años.

El 24 de Noviembre de 1977, la plaza de armas de Tome, apareció llena de camiones de la Armada de Chile, ágilmente desembarcados en el pequeño puerto, frente a la Isla Quiriquina. En la municipalidad, el Alcalde designado Víctor García García, se reúne con los oficiales a cargo de la operación y todo el personal municipal se sube a los escasos vehículos municipales que incluyen los camiones de basura. El personal del Pem y del POJH<sup>11</sup>, es embarcado con palas y picotas y los alumnos en práctica de la Escuela de

---

<sup>11</sup> El Programa de Empleo Mínimo y Programa Ocupacional para Jefes de Hogar fueron programas de tratamiento militarizado de la cesantía y opero como el principal mecanismo de asistencialidad que la Dictadura desarrollo en las Municipalidades con nuevas atribuciones investidas por el Decreto Ley 1.289 del año 1976.

Servicio Social de la Universidad de Concepción, se aprestan a desarrollar su práctica de terreno. La primera dama de la comuna, junto a una cohorte de mujeres vestidas con delantales de colores, que delatan sus membresías caritativas, la acompañan obsequiosamente. Toda la caravana vehicular inicia su ascenso a la cercana localidad de San Rafael, una comunidad pueblerina de origen campesino. Se trata del desarrollo de un Operativo de Acción Cívica Militar, mediante el cual la “fuerzas vivas del pueblo de Tomé” se unen a las fuerzas armadas para el desarrollo social de una localidad en extrema pobreza. En un diario de campo de Trabajo Social de la época, se lee:

*“...Estamos en camino a la localidad de San Rafael. La larga fila de camiones y vehículos, presentan el aspecto de un convoy militar dispuesto a acciones ofensivas. Muchos de los reclutas arriba de los camiones, llevan fusiles y cascos, más atrás los camiones del Pem, llevan palas y picotas. Se nos ha pedido que establezcamos una oficina de atención social y no queda muy claro que podamos hacer, en una comunidad en donde no hemos estado nunca ni nunca vamos a volver. Se estima que nuestra presencia como profesionales le confiere categoría técnica al “Operativo”...obviamente estas reflexiones no serán parte de mi informe...Lo primero que se establece es una carpa para las autoridades y para tomar café...nos instalamos en una cancha de fútbol...no hay nadie esperando...rápidamente un jeep militar sale a recorrer las calles con megáfono para invitar a los pobladores a concurrir al operativo. Es domingo y una niebla densa recorre las calles de tierra del poblado. Otros camiones armados siguen al jeep. La siguiente carpa se arma para cortar el pelo y muy luego, comienzan a llegar muchachos a usar este servicio. Salen al rape .Otra se arma para reparar anafes y planchas eléctricas... En nuestra carpa, muy luego se arma una larga cola de cesantes, para inscripción el Pem y el Pojh...estaremos en esto el resto de la mañana...inscribiendo cesantes”<sup>12</sup>*

La intemperie de los pueblos rurales fue total y absoluta. Y en ellas no había posibilidades de ocultamiento posible.El territorio de estos pueblos rurales a la intemperie, estaba además sometida a los procesos de reconversión como territorios económicos en formación de la expansión agro tecnológica del capitalismo agrario. Los procesos políticos de contrarreforma agraria habilitarán una nueva y amplia masa territorial de tierras. Los remanentes poblacionales de esos procesos se asientan en los poblados rurales.<sup>13</sup>

### **c. Poblados Rurales.**

Los sobrantes expulsos de la tierra, nuevamente se echarán al camino, pero esta vez el camino ya no tiene pasaportes expeditos a ninguna parte. Las fronteras están vigiladas y convertidas en ratoneras peligrosas, hacia ambos lados de la cordillera. El norte no recibe inmigrantes y el sur, es esta vez, más terrateniente hacendal que el mismo valle central. La cesantía de la ciudad primada no permite concluir ningún ciclo migratorio en ella Solo

---

<sup>12</sup> Alejandro Díaz, Diario de Campo, Escuela de Servicio Social, Universidad de Concepción, 1977.

<sup>13</sup> Un recordatorio de dominación, que de tiempo en tiempo, era producido mediáticamente bajo la forma de estos Operativos de Acción Cívica para reiterar la relación entre poder del Estado central y el municipio local. Esa relación es la que producía, por ejemplo, la Municipalidad de Tome sobre pequeños poblados campesinos como San Rafael. Como este operativo de Acción Cívica, cientos se desarrollarían en el país, en especial en las localidades rurales. Los efectos de represión psicológica eran evidentes. Se trataba de demostrar la presencia activa de las fuerzas armadas en cada uno de los puntos del territorio, bajo la careta de la asistencialidad social. Una faceta de la guerra interna y de las propuestas de seguridad nacional.

queda el camino rural, como lugar de tránsito permanente y continuo y ahí se arman los poblados rurales, de tablas, nylon y algunos zinc. Entre Rancagua y Chillán, los cruces de caminos y los terrenos baldíos entre líneas y caminos, se ocupan de a poco, por los expulsos de la tierra.<sup>14</sup>

Una vez más, el cambio en la configuración de los poblados es la sobrevivencia. Los trabajadores se adaptan a las condiciones de la existencia y modifican sus formas de asentamiento para existir. Esta vez, lo tienen que desarrollar cerca de sus fuentes de trabajo, que conforme se produce la penetración de capitalismo, tiende a desarrollar la asalarización como forma principal forma de remuneración. La existencia reproductiva de la familia se tiene que desarrollar al borde del trabajo ocasional y temporal y por tanto en el borde asequible de espacio disponible. Así surge una nueva expresión de floraciones habitacionales precarias, que esta vez son callampas de extirpe genuinamente campesina. La detección fue temprana y ostensible:

*“...estos conjuntos de viviendas extremadamente pobres aparecían en el cruce de los caminos, en los lechos de los ríos, en fin, en sitios, que aparentemente no tenían propietarios y que sus nuevos moradores, ocupaban de hecho...no tenían tierras de cultivo ni otros medios de producción. Eran asalariados agrícolas...Las empresas capitalistas estaban en proceso de reestructuración y la expansión del capital podía contar con una amplia disponibilidad de campesinos pauperizados como fuerza de trabajo temporal. Esta situación posibilitó el aumento de las tasas de explotación, en la medida que la fuerza de trabajo podía reproducirse en parte en la unidades de producción campesina sin costo para el capital...”<sup>15</sup>*

Esta fue la exploración académica de una situación de estudio. La explicación que los propios actores se dieron no está registrada de manera sistemática, pero por testimonios colaterales, se señala la profundidad cataclísmica a la cual nuevamente estaban expuestos. La sindicalización campesina había lanzado a muchos de ellos a alimentar la esperanza, de que por medio de la integración a las colectividades que surgían en casi todos los lugares en donde explotaba el conflicto campesino, se pudiera acceder a la tierra ancestralmente negada, sobre todo el valle central de raigambre hacendal.

*“...Nosotros no alcanzamos tierra en la reforma agraria...después de que llegaron los militares...se hizo una reunión y a los que habíamos llegado después o teníamos menos antigüedad, nos largaron a la calle...y aquí estamos...de repente trabajo en las forestales que se están instalado para el lado de la montaña de la costa...ahí estoy dos meses trabajando...a veces me acompaña la vieja...ella va a trabajar en la cocina ...en el verano nos venimos para acá y trabajamos en la fruta...pero siempre estamos mal...pasamos hambre de repente...no sé cómo arreglar esta cosa...”<sup>16</sup>*

La precariedad se instala como elemento central de inestabilidad y de vulneración. Los acontecimientos represivos más duros ya han pasado, pero la inestabilidad de la sobrevivencia, se extiende por estos poblados rurales que surgen, aumentando año a año

---

<sup>14</sup> Al respecto ver el Libro *Poblados Rurales* de Maria Elena Cruz, Ediciones GIA, Santiago de Chile, 1988.

<sup>15</sup> Rigoberto Rivera, Maria Elena Cruz, *Poblados Rurales*, Ediciones GIA, Santiago de Chile, 1988 pp. 17-19.

<sup>16</sup> Testimonio recogido en la localidad de Penciahue, Informe de Practica de Alumnos de Trabajo Social, Universidad del valle Central, Talca, 2002.

sus habitantes y acogiendo a los hijos, que se instalan en los bordes de los pequeños sitios. Allí comienza a surgir una convivencia atravesada por la cotidianeidad de la pobreza. Son nuevos lugares en donde comienza a surgir nuevos patrones culturales de enfrentamiento de la modernidad agraria. En algunos, surge una inédita forma de organización, gestionada desde el municipio cercano bajo la rotulación de juntas de vecinos. No es el desarrollo de ninguna forma de empoderamiento ni de autogestión. Solo se establece para certificar una formalidad que respalde la emisión de certificados de residencia para justificar la existencia vecinal de estas familias. Las redes sociales, que la Dictadura había creado como parte de sus programas, ha encontrado en estos lugares una población manifiestamente ordenada y sumisa. En la larga cadena de nuevos pueblos a la intemperie, después del golpe militar del 73.

Más al sur, en los territorios campesinos e indígenas, las relaciones de poder local se intensifican, como expresión de la necesidad de dominación frente a las recientes y pasadas pequeñas insurrecciones campesinos mapuches. El Estado militar desarrollará un tipo de institucionalidad pública que construye una territorialidad mapuche basada en el monopolio municipal de las funciones de dominación y coerción y que se asientan en largas épocas de discriminación racial hacia el mestizo y el mapuche. Relaciones que inoculadas desde arriba hacia abajo, desarrollan una clase media campesina, sumisa y permeable a la ideología conservadora de los terratenientes locales

Para ello, el peso de la cotidianeidad y de las estructuras sedimentadas social y culturalmente, han jugado un peso determinante. La institucionalidad central coercitiva especializa estrategias en distintas épocas históricas, conforme se construye en estos territorios una hegemonía cultural "chilena-centralista", afincada en los pueblos de las tierras de colonización. Así, la institucionalidad de las políticas públicas de la República, asientan un tipo de dominación, que mediante procesos sucesivos, contribuye a la hegemonía sin contrapesos y sin procesos de negociación, en la territorialidad campesina y campesina-mapuche. La constitución del 25, especializa a la Intendencia y los Gobernadores como los principales fiscalizadores de las políticas públicas nacionales, que se ejecutan uniformemente en todo el territorio nacional. Intendencia y Gobernaciones, y últimamente las Municipalidades refundadas del régimen militar, gestionan coercitivamente y homogéneamente, los territorios en sus ámbitos jurisdiccionales. Desde los procesos de pacificación de fines del siglo pasado, y por todo el siglo veinte, la institucionalidad del Estado de Chile atraviesa los territorios culturalmente distintos, mediante la práctica centralista del Estado integrativo desarrollista o del Estado neoliberal globalizante. Las relaciones sociales de las comunidades campesinas y mapuches, estarán intermediadas por la adscripción y sometimiento al poder municipal, establecido en cada pueblo y ciudad.

Por otro parte, tal situación de amedrentamiento obligará al despoblamiento en favor de procesos de hiperurbanización, con un proceso simultáneo de establecimiento de pueblos y ciudades provinciales como núcleos delegativos del poder central y cohesionadoras de la ideología dominante del Estado. En este sentido, con ello se continuará un proceso de recolonización de los territorios mapuches y campesinos, ahora a finales del siglo XX, que se traduce en la municipalización de pueblos, en clave neoliberal, destinados a ejercer dominio permanente en representación del Estado Nacional y que finalmente producen el pueblo rural que conocemos actualmente.

Con la irrupción de la dictadura, el territorio con asentamientos indígenas, formarán parte de objetivos especiales de represión y desarticulación, conforme al grado de participación

que comunidades indígenas y sindicatos campesinos hubieran tenido en los procesos de reforma agraria. Después de la primera etapa de represión sistemática directa, los territorios del sur son reestructurados bajo el patrón dominante de pueblos que son conquistados represivamente por la derecha fascista, en la forma de alcaldes designados, desde el interior de la dictadura.<sup>17</sup>

La represión y la dominación, serán el punto de vista ordenador de un nuevo aparato institucional central que toma forma en la municipalidad y que conforme avance la peculiar regionalización-descentralización del régimen militar, desarrollará procesos de incentivos para la recuperación de tierras y fortalecerá prácticas de dominación de una clase media rural, que se convierte en sostenedora política de los terratenientes expropiados, y por ende, soporte político de la naciente dictadura.

Serán los alcaldes designados por la dictadura, los que ejecutarán en las ciudades y pueblos del sur campesino e indígena, una práctica de coacción sistemática que operará sobre la base del desarrollo de políticas desarticuladoras de la organización.. Emergerá un tipo especial de institucionalidad pública, que ocupará el lugar dejado por la dominación política y cultural de las sociedades rurales pueblerinas y de los destruidos mecanismos de dominación latifundista. Esta institución reemplazará a lo largo de los 17 años de la dictadura, los mecanismos clientelares de relación de la sociedad rurales y campesina con las políticas públicas del Estado y en esta nueva realidad sociológica, se rearticularán los factores de poder local en base a la personalidad de un jefe local, que con características de caudillo dictatorial, con facultades delegadas de la institucionalidad estatal de la ciudad primada regional, establecerá los nuevos arreglos políticos-institucionales mediante las cuales los territorios campesinos e indígenas, articularan sus sistemas de relación con el centro del país.

#### **d. Aulas bajo interdicción.**

Singularmente, el mutismo pueblerino campesino fue de idéntica factura genotípica a la que se adoptó en el ambiente universitario, que por muchos años se había constituido en el otro espacio para la contestación deliberativa ciudadanizante. Las horas de sala de clases eran de mutismo observante. Las cabezas gachas de estudiantes copiando kilométricas materias de sociología funcionalista o matriceria tecnocrática, caracterizaría, por ejemplo, muchos de los ámbitos universitarios de la ciencias sociales del país. De tanto en tanto, uno u otro alumno, desaparecía y su nombre dejaba de aparecer en lista.

El comunitarismo universitario, se comenzaría a reelaborar bajo nuevas condiciones y de ellas, emergerían más tarde, las cohortes que con mejor o peor suerte, volverían a insistir en la ciudadanía comunitaria de los de abajo, con adecuados ropajes tecnocráticos acordes a la época. En los primeros años, solo fue posible la actividad clandestina de estructuras simples de organizaciones compartimentadas, que reemplazaron las otras grandes asambleas, bullentes de ideas e ideología.

En definitiva los tres soportes de masas reales, estaban una vez más neutralizados y desbaratados por la simultaneidad de respuestas represivas y coactivas del Estado. Pobladores, campesinos y universitarios, estaban arrojados a la intemperie de la acción intimidatoria y solo desde esa vulnerabilidad extrema, se condensarían de nuevo las

---

<sup>17</sup> Ver *La Municipalidad del Fascio Cívico Militar* del mismo autor de este artículo en <http://www.sepiensa.net/edicion/index.php?option=content&task=view&id=674&Itemid=40>

energías para el desarrollo de formas sinérgicas de fluidez histórica para enfrentar, de nuevo, el camino de nuevas acumulaciones de desarrollos de convivencia comunitarista. Solo que esta vez, el desarrollo político había dado una nueva vuelta de tuerca en la acumulación experiencial e histórico y por tanto la emergencia de esa convivencia, resultaría más potente que las anteriores. Pareciera ser que en cada nueva vuelta acumulativa de sinergia comunitarista, la resiliencia política de los movimientos sociales poblacionales, campesino y estudiantil se dotaría de nuevas formas de resiliencia e inteligencia histórica.

## **BIBLIOGRAFIA.**

1. Alejandro Díaz, *Diario de Campo*, Escuela de Servicio Social, Universidad de Concepción, 1977.
2. Gabriel Salazar, *Historia Contemporánea de Chile*, Tomo I Cap. III, Editorial LOM, 2002.
3. Héctor Concha Oviedo, *Iglesia joven y la "toma" de la catedral de Santiago*: 11 de agosto de 1968 en sitio web [www2.udec.cl/historia/art9-re7.htm](http://www2.udec.cl/historia/art9-re7.htm)
4. *Informe de la Comisión nacional sobre Prisión Política y Tortura*, Capítulo IV, *Prisión Política y Tortura*, Gobierno de Chile, 2005.
5. *Informe de Practica de Alumnos de Trabajo Social*, Universidad del valle Central, Talca, 2002.
6. Jaime Ruiz Tagle, *El Plan de Empleo Mínimo en Chile*, Edición Mimeografiada, Programa Economía del Trabajo, 1981, Pág. 2.
7. Jorge Chateau y Hernán Pozo, *Los pobladores en el Área Metropolitana, Situación y Características, en Espacio y Poder*, Los Pobladores, Flacso, 1987.
8. Maria Elena Cruz y Rigoberto Rivera, , *Poblados Rurales*, Ediciones GIA, Santiago de Chile, 1988.
9. Mario Garcés, *Guía Metodológica. Recreando el Pasado*, pág. 21 en sitio WEB [www.eco-educacionycomunicacion.cl](http://www.eco-educacionycomunicacion.cl)
10. Patricio Frías, *Estrategias de Supervivencia*, Documento de Trabajo, Flacso, Pág. 11.
11. Patricio Quiroga, *La gran Ruptura, El Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)*, Artículo Revista Encuentro XXI, pp. 44 -45.